

Violencias, resistencias e incidencias. Lineamientos para un programa de investigación

Edgar Guerra



34



CIDE
Región • Centro



**Política
de Drogas**

Violencias, resistencias e incidencias. Lineamientos para un programa de investigación

Edgar Guerra

Programa de Política de Drogas
Centro de Investigación
y Docencia Económicas

Documentos
de trabajos
Novedades
Fondo
editorial
Revistas
eBooks
LIBROS
Libros

www.LibreriaCide.com

Primera edición: 2020

Las opiniones y datos contenidos en este documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan el punto de vista del CIDE como institución.

Este Cuaderno de Trabajo forma parte del Programa de Política de Drogas del CIDE.

Proyecto de investigación financiado por el Economic and Social Research Council (ESRC) en colaboración con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

La edición fue patrocinada por Open Society Foundations.

Programa de Política de Drogas:

Laura Atuesta, Coordinadora del Programa de Política de Drogas

Samantha Pérez, Coordinadora Ejecutiva

Edgar Guerra, Responsable del Seminario

D.R. © 2020, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Región Centro - Programa de Política de Drogas. Circuito Tecnopolo Norte 117, Col. Tecnopolo Pocitos II, CP 20313, Aguascalientes, Ags., México. www.politicadedrogas.org | www.cide.edu

ISBN: en trámite.

Imagen de la portada: "Plaza de los Constituyentes, Apatzingán de la Constitución, Michoacán". Foto Edgar Guerra.

La creación de esta Colección de Cuadernos de Trabajo del Programa de Política de Drogas fue aprobada por el Comité Editorial del Centro de Investigación y Docencia Económicas en enero de 2016.

Contacto: Samantha Pérez (samantha.perez@cide.edu)

Edición y diseño: Marcela Pomar Ojeda (marcelapomar@gmail.com)

Autor: Edgar Guerra es profesor e investigador visitante del Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE A. C., adscrito al Programa de Política de Drogas (PPD).

Agradezco al Programa de Política de Drogas del CIDE el espacio, dentro de su colección Cuadernos de Trabajo, para publicar este programa de investigación. Asimismo, extiendo mi reconocimiento al revisor o la revisora anónima de este manuscrito, pues sus observaciones críticas fueron muy importantes para mejorar sustancialmente el texto. Adicionalmente, el Seminario Interinstitucional "Estrategias conceptuales y metodológicas para estudiar las violencias en América Latina", organizado por el Instituto Mora y la Dirección de Estudios Históricos - INAH, hizo posible una fructífera discusión colectiva que enriqueció el texto. Los errores y omisiones son de mi responsabilidad.

Índice

I.	Introducción	7
II.	Metodología	12
III.	Precarización, vulnerabilidades y violencias	16
IV.	Emergencias, resistencias e incidencias. La formación de un campo de acción colectiva contenciosa	23
V.	¿La ilusión del arte? Violencias, activismo cultural y subversión simbólica	29
VI.	Discursos hegemónicos, vernacularización y agentes moralizantes: el caso de la construcción de paz	33
VII.	Conclusiones	37
VIII.	Referencias	39

Resumen

Este cuaderno de trabajo tiene como objetivo delinear un programa de investigación sobre la formación, movilización e impacto de formas de acción colectiva (organizaciones y movimientos) en contextos de violencia crónica y fragilidad institucional. Estudiar las organizaciones de la sociedad civil en entornos complejos se hace necesario por dos razones, una teórica y otra práctica: 1) Porque contribuye a explicar el funcionamiento de los mecanismos que determinan la acción colectiva en ambientes de violencia y riesgo y 2) Porque la sociedad civil genera rendimientos funcionales que contribuyen a identificar y visibilizar problemas públicos. Asimismo, esta obra plantea tres líneas específicas de trabajo: 1) la formación de un campo de acción colectiva contenciosa, 2) el análisis del arte y las actividades culturales frente a la violencia, y 3) la formación e impacto de discursos –como el discurso de la construcción de paz– en contextos de violencia.

Palabras clave: organizaciones criminales, violencia, construcción de paz, organizaciones civiles.

Introducción

Ha sido una mañana y una tarde muy calurosas en Apatzingán, Michoacán. También ha sido un día rico en presentaciones artísticas y actividades culturales. En las afueras del Centro Cultural La Estación, varios colectivos y organizaciones de artistas, promotores culturales y sociedad civil han montado un programa de actividades y presentaciones cuyo fin es, de acuerdo con los organizadores, recuperar las tradiciones, ofrecer alternativas de esparcimiento a los habitantes de la ciudad e, idealmente, “fomentar una cultura de paz” (Activista, comunicación personal, 2 de agosto de 2018).¹ No mucha gente se ha dado cita para disfrutar la serie de eventos. Peor aún, no todos los que han llegado a la pequeña plaza que adorna La Estación se muestran entusiasmados o atentos. Pero finalmente aquí están, participando, riendo –a veces emocionados, otras tantas desilusionados– presenciando diversas propuestas de creación artística y cultural.

Es importante notar que, en cierta forma, son dos actividades muy distintas las que ocurren por la mañana y por la noche de ese día. Por la mañana, el colectivo organizador, con sus pocos dineros, obsequia un espectáculo modesto. Por la tarde, las cosas ya se

arman con bomba y platillo, por decirlo de alguna manera. Por la mañana, es la sociedad civil la que se encarga de organizar los eventos. Por la tarde, son los funcionarios de las instituciones culturales del estado y del gobierno federal.

Ese día, por la mañana, se presenta un evento de lectura de poesía y talleres de literatura convocados por el colectivo “Revolución Cultural”, una pequeña, pero resistente organización capitaneada por un poeta apatzinguense. Su trabajo como activista y promotor de actividades artísticas lleva más de veinte años. ¿Su objetivo? Fomentar el aprendizaje y gozo de las artes, en especial, de las artes regionales como la música tradicional, la literatura y la práctica de la poesía. ¿Su misión? Ofrecer a las juventudes apatzinguenses actividades recreativas para ejercer en su tiempo libre y mostrarles que, ante la ola de violencia que flagela la región, la imaginación y la creación artísticas se colocan como alternativas válidas para “sembrar las semillas de la paz” (Activista, comunicación personal, 13 de agosto de 2018).

Por la tarde, el programa consta de lecturas públicas de poesía, talleres artísticos y conferencias magistrales. Se trata de un programa organizado por el “Centro Cultural La Estación”, una reciente y aún inacabada iniciativa del Gobierno Federal –a través del Fondo de Cultura Económica–, que consiste en un Centro Cultural y una Escuela de Artes. ¿Su objetivo? Promover múltiples actividades artísticas y culturales como lecturas de

¹ Con base en protocolos de ética y seguridad diseñados para la investigación de campo, los fragmentos de entrevista que aquí se han citado han sido anonimizados.

poesía, literatura, talleres de creación artística, clases de música popular, conferencias, etcétera. ¿Su misión? Contribuir a construir una “cultura de paz” por lo que, de acuerdo con los documentos constitutivos, busca sembrar en los niños y jóvenes de la región habilidades para la “resolución no violenta de conflictos”, promover el aprendizaje de valores que incentiven las libertades y los derechos, y posicionar la cultura como herramienta para “restituir el tejido social” y edificar “comunidades resilientes” (Melguizo Posada *et al.*, 2016a).²

Ese día, para presenciar las actividades artísticas y culturales no sólo se han dado cita jóvenes y público en general. Además de ellos, es notable la presencia de integrantes de organizaciones sociales y civiles, así como de liderazgos prominentes de la re-

gión. Esto porque la ciudad de Apatzingán y, en especial, la región de Tierra Caliente se caracterizan por albergar una densa red de colectivos, organizaciones, movimientos sociales –e incluso movimientos armados– que persiguen distintos objetivos a través de diversas estrategias de organización y movilización. En este tenor, es notable la presencia de organizaciones ambientalistas, animalistas, de y para jóvenes, así como colectivos que impulsan proyectos de desarrollo, estrategias de prevención del delito y programas de asistencia social. Asimismo, destacan las organizaciones ocupadas en la problemática de la inseguridad, que van desde asociaciones vecinales hasta los grupos de autodefensa.³

En su conjunto, todos estos proyectos de resistencia e incidencia nutren y articulan el espacio público con sus propuestas y actividades de protesta, en espera de originar un impacto en la sociedad y, sobre todo, de obtener respuestas de la elite política e institucional a las problemáticas y demandas que plantean. En los últimos años, el trabajo de esta red de organizaciones y colectivos

² Del discurso de los colectivos y organizaciones de activistas que aquí se estudian se desprende un concepto de cultura de paz que se entiende como todas aquellas iniciativas que buscan educar y promover acciones contra la resolución no violenta de conflictos o la violencia como forma de relacionarse con los otros. De tal forma, buscan promover el diálogo, el entendimiento, la solidaridad y los derechos humanos. La definición encuentra su anclaje normativo e institucional en las resoluciones y documentos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sobre el tema, véase, por ejemplo, Resolución 53/200 Cultura de Paz de la ONU y la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz de la Asamblea General. Además, estos colectivos, en su discurso sobre la paz, abrevan de los proyectos de cultura y construcción de paz que el gobierno de la República, a través del Fondo de Cultura Económica, ha introducido en la región a través del proyecto cultural La Estación, una iniciativa de construcción de centro comunitario y biblioteca. Sobre los estudios de paz destacan los trabajos de Galtung, 1969 y Brewer, 2010.

³ En febrero de 2013 un grupo de civiles habitantes de la región de Tierra Caliente se alzó en armas con el objetivo de expulsar de sus comunidades a los integrantes del grupo delictivo Los Caballeros Templarios (LCT). Los civiles armados se llamaron a sí mismos autodefensas y, como principal razón de su proceder, refirieron las múltiples atrocidades que cometían LCT. El alzamiento de las autodefensas fue un acontecimiento de profundas consecuencias en la región ya que, si bien lograron expulsar a aquella organización criminal, al mismo tiempo y como movimiento armado mostraron un crecimiento en términos de poder social y control territorial, lo que motivó la intervención en 2014 del gobierno de Enrique Peña Nieto con el objetivo de pacificar la zona.

ha sido notorio en la región. Paulatinamente, los distintos grupos se han consolidado, han articulado demandas, construido alianzas o han abierto espacios de influencia política. Sin embargo, dos episodios de la historia reciente de Tierra Caliente (TC) reestructuraron las condiciones políticas (las oportunidades, en el sentido de Charles Tilly, 2003; Tilly & Tarrow, 2006; McAdam, Sidney & Charles, 2001) que posibilitaron la emergencia de varios de estos colectivos o, en todo caso, permitieron fortalecer sus actividades y trabajo de gestión que venía de tiempo atrás. Por un lado, el surgimiento del Movimiento de Autodefensas en febrero de 2013 envió a los colectivos y organizaciones de Tierra Caliente el mensaje,⁴ fuerte y contundente, de que frente a la violencia y la delincuencia –que la organización criminal Los Caballeros Templarios había instaurado en todos los municipios de Tierra Caliente–, la organización colectiva y la movilización social no sólo eran necesarias, sino posibles. Por otro lado, la instalación de la Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral en el Estado de Michoacán, ese dispositivo

⁴ Dentro del almanaque de grupos delictivos que han operado en el estado de Michoacán y, en particular en la zona de estudio, destaca la organización criminal de Los Caballeros Templarios. Dicho grupo se constituye aproximadamente a finales de 2010 como consecuencia de la disolución de La Familia Michoacana. Sus actividades delictivas consistían desde aquellas propias de los mercados ilícitos de drogas hasta el secuestro y la extorsión. Desde 2010 y hasta el momento del alzamiento del movimiento de autodefensas, LCT detentaron el dominio absoluto de la región gracias a la complicidad de autoridades municipales y estatales, así como por el terror que ejercían entre la población a través de la violencia criminal.

institucional creado desde el Gobierno Federal para gestionar la emergencia y la crisis del movimiento de autodefensas articuló y vinculó a varios actores sociales y organizaciones civiles de la región a través de recursos destinados para programas sociales con participación de sociedad civil.⁵

Ambos episodios de la historia reciente de la región consolidaron y visibilizaron esa red de colectivos, organizaciones y movimientos sociales.⁶ Ésta es una red que opera, es decir, que se organiza, moviliza y protesta en condiciones de inseguridad, de captura de las instituciones políticas y de gobierno por parte de organizaciones delictivas, y con escasos recursos financieros, para sostener sus actividades e impulsar su capacidad de incidencia. Más allá de las consecuencias políticas que arroja la crítica situación en que opera la sociedad organizada en Tierra Caliente, la emergencia de esa red de or-

⁵ La Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral en el Estado de Michoacán fue instituida, mediante decreto del presidente Enrique Peña Nieto, el 15 de enero de 2014. Se trató de un órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación del gobierno de la República cuyo objetivo fue restablecer el orden y la seguridad en el estado de Michoacán en el contexto de la guerra contra la delincuencia organizada y el alzamiento de las autodefensas.

⁶ Detrás de las actividades artísticas y culturales y detrás de las actividades emprendidas por organizaciones civiles, se encuentra una zona oculta a la mirada del lego, sobre la que se levantan la vida cotidiana de los activistas, entusiastas y líderes de estas actividades de organización y movilización social. De tal suerte que fue posible identificar, a través de la observación, recopilación y análisis de los datos, estructuras y procesos organizativos, dinámicas de movilización de recursos, repertorios de protesta e incidencia, mecanismos de difusión de información, lineamientos programáticos, entre otros.

ganizaciones y movimientos reviste de una enorme importancia desde el punto de vista sociológico, pues permite estudiar múltiples formas de acción colectiva en contextos complejos. La observación etnográfica así como la información de las entrevistas y conversaciones informales, muestra las estrategias de resistencia e incidencia de esa red de acción colectiva, pero también las presiones estructurales que desde el entorno se ejercen para derrumbar el escenario en el que ocurre la dinámica que sostiene la acción colectiva en contextos de precariedad social y violencias. De ahí la importancia de emprender una observación sistemática para comprender y explicar los mecanismos, dinámicas y estructuras.

Lo anterior resulta relevante para la investigación académica, ya que contribuye a la discusión sobre la acción colectiva contenciosa y los movimientos sociales, no sólo porque aporta elementos para confirmar supuestos teóricos, sino también porque señala líneas de investigación inexploradas o que se encuentran en construcción.

Hasta ahora, muchos de los estudios en México sobre activismo y organizaciones de la sociedad civil (OSC) han indagado acerca de su capacidad de incidencia política, de reformar las instituciones de gobierno o cambiar las normas del estado de derecho (Olvera & Isunza Vera, 2006; Isunza & Hevia de la Jara, 2010; Somuano Ventura, 2011). Más aún, muchos de estos trabajos se han concentrado en entender cómo las OSC logran articularse y movilizarse en contextos sociales y políticos de relativa seguridad y democracia (Gordon & Tirado, 2014). Sin embargo, pocos estudios se han hecho sobre

activismos en contextos de violencia criminal y fragilidad institucional (Estévez & Vázquez, 2015; Ansolabehere & Serrano, 2017; Moraña & Valenzuela Arce, 2017).

El objetivo de este cuaderno de trabajo es programático. Su propósito es bosquejar tres líneas de investigación que abordaré en *extenso* en tres artículos académicos. La primera tiene por objetivo indagar en las formas en que los colectivos, organizaciones, movimientos y liderazgos en la región de Tierra Caliente contribuyen a construir un campo de acción colectiva contenciosa (ACC). La segunda línea analiza el rendimiento social que generan colectivos y organizaciones de artistas y promotores culturales que, desde el discurso y la práctica del arte y las actividades culturales, hacen frente a problemas colectivos en contextos de precarización, vulnerabilidad y violencias. Finalmente, la tercera línea de trabajo emprenderá un análisis sobre las formas en que ciertos discursos (el discurso de cultura de paz, el discurso de la guerra contra las drogas y el de la violencia) informan la ACC y disciplinan las prácticas y los imaginarios de los colectivos, organizaciones y movimientos que operan en la región.

Como toda investigación sociológica que trabaje con un instrumental conceptual de primer orden o que contenga una fuerte impronta del lenguaje natural, el programa que aquí se propone tiene consecuencias normativas y políticas. Más allá de la observación, descripción, comprensión y eventual explicación de los problemas de investigación que se abordan a través de cada estudio de caso, el programa de investigación podría generar implicaciones de política

pública, sobre todo al examinar los rendimientos de las organizaciones civiles en contextos de violencias. Empero, el interés principal de este cuaderno es el de acotar, en la medida de lo posible, el programa de trabajo al ámbito del discurso sociológico y no al de la política. Por ello, es necesario clarificar la perspectiva teórica de la que parte este programa de investigación.

Recientemente ha surgido un interés académico por abreviar de la “teoría de la práctica” de Pierre Bourdieu (2009) para analizar el amplio espacio de la acción colectiva tanto en su forma de organizaciones civiles como de movimientos sociales. Analizar la acción colectiva contenciosa (ACC) desde el punto de vista de la contienda política y la movilización social, plantea problemas teóricos y metodológicos de sobra conocidos y que discutiremos más adelante. Sin embargo, la propuesta teórica bourdiana y su aplicación en la línea de investigación de ACC promete y estimula al abrir un horizonte de imaginación sociológica desde el cual pensar, con rigurosidad y creatividad, el apasionante mundo de los movimientos sociales, las organizaciones civiles y los liderazgos comunitarios. Por tanto, este programa de investigación retoma conceptos como campo, capital, *habitus* y violencia simbólica entre muchos otros del universo bourdieano para analizar mecanismos y dimensiones de la ACC.

El cuaderno de trabajo está estructurado de la siguiente manera. En la siguiente sección (II) ofrece una revisión de la literatura sobre el tema de ACC. La tercera sección (III) brinda una breve descripción de la actual crisis de inseguridad en la región de

Tierra Caliente, Michoacán, así como de las condiciones que la detonan y condicionan. Las siguientes tres secciones presentan los contornos del programa de trabajo (tres líneas de investigación) que aquí se propone: sobre los activismos culturales y los rendimientos del arte y la cultura (sección IV); sobre la construcción de un campo de acción colectiva (sección V) y sobre la apropiación de discursos hegemónicos en la emergencia y constitución de formas de ACC (sección VI). En el apartado de conclusiones se sintetiza el programa de investigación.

Metodología

El programa de trabajo que aquí se delinea parte de la construcción de dos objetos de estudio. Para ello, en esta sección presento el instrumental teórico que informa el contorno de la investigación. No se trata, en modo alguno, de explicitar el aparato analítico, sino de exponer, brevemente, los principales campos teóricos de la literatura que son útiles para leer el fenómeno de la ACC. Como sabemos, la observación de la realidad social no puede realizarse sin teoría. Y la teoría, en el estado actual del conocimiento, es indispensable para comprender mejor la ACC. Por tanto, los instrumentos conceptuales tienen el objetivo de sensibilizar al observador sobre los eventos que ocurren en el mundo para su mejor comprensión y explicación. Para ello explícito dos plexos conceptuales: sobre ACC y sobre campo de acción colectiva contenciosa (CACC).

Por un lado, los conceptos sobre ACC tienen el objetivo de responder las siguientes preguntas: ¿Qué es la acción colectiva contenciosa? ¿Cuáles son las formas en que se presenta en la vida cotidiana? ¿Cuáles son sus fines? ¿Cómo distinguir entre organización, movilización y protesta? ¿Qué recursos son necesarios para la movilización? ¿Cómo se construyen las demandas o programas? ¿Cómo se constituyen las identidades? ¿Cómo se genera la protesta social? Para responder estas preguntas en el caso que aquí interesa, metodológicamente trabajaré con categorías de la sociología de los movimientos sociales para observar y describir

las formas de acción colectiva contenciosa y organización social, a saber: liderazgos, organizaciones y movimientos (Davis, McAdam, Scott & Zald, 2005; Doug, McCarthy & Zald, 1996; Kriesi, 1996; Tarrow, 1998; Tilly, 1978, 2004; Tilly & Tarrow, 2006). Asimismo, abrevé en la literatura de los grupos armados no estatales (NSAG, por sus siglas en inglés) para la identificación y caracterización de los grupos de civiles armados como las autodefensas (Butler & Mitchell, n.d.; Dudouet, 2012; Hakim, 2015; Maoz & San-Akca, 2012; Schabas, 2003; Schnabel, 2009; Schneckener, 2009).

Por otro lado, los conceptos de CAAC tienen el objetivo de comprender cómo funciona el espacio social en el que se organizan y movilizan los recursos, estructuras y dinámicas de las distintas formas de ACC. Lo anterior me permitirá describir las dinámicas de las organizaciones civiles y movimientos que luchan contra la violencia; comprender la emergencia de la movilización y la contienda, y explicar la construcción de un campo de acción colectiva en contextos de fragilidad institucional. Para ello, abrevó de conceptos como campo, *habitus*, capital y violencia simbólica, entre otros, propios del instrumental bourdieano, para analizar ese espacio en que ocurre la ACC. Como sabemos, la teoría de la práctica de Bourdieu recientemente ha mostrado su potencial teórico (Giglia, 2003; Jiménez, 2005; Guadalajara, 2002; Vizcarra, 2002) para explicar en un mismo umbral conceptual diversas manifestaciones de ACC que las teorías de

los movimientos y organizaciones sociales –como la teoría del proceso político, la teoría de la identidad y la teoría de los marcos– analizaban de forma inconexa.

Tabla 1. Categorías de análisis de la ACC

Colectivos y organizaciones culturales		Definición	
Desafío colectivo		Recursos (económicos y humanos) y continuidad social	
Sin acceso a instituciones		El acceso a instituciones y recursos públicos se da por vías informales (relaciones de amistad o apelando a la “voluntad política” de funcionarios y políticos). Pocas de estas iniciativas han accedido formalmente al apoyo de dependencias como la Secretaría de Cultura.	
Intereses y valores comunes		Espacios para la difusión de sus actividades.	
Solidaridad y/o confianza		Entre las propias iniciativas culturales. Entre las iniciativas culturales y la comunidad en la que se insertan. Entre las iniciativas culturales y el sector de microempresas dentro de la comunidad en la que se insertan o aquellas con quienes se mantienen lazos de amistad.	
Identidad		Proceso de asignación social cuya base son marcadores territoriales.	
Estructuras de movilización	Formales	Participación en convocatorias municipales y estatales a las que son invitados (no necesariamente relacionados con la gestión y promoción cultural).	
	Informales	Las gestiones que realizan para obtener recursos son, generalmente, por vías informales.	
Estructuras de comunicación	Tradicional	Periódicos comunitarios y redes sociales como Facebook e Instagram.	
	Virtual		
Programa/ Discurso/ demandas	Convencional	Creación y recuperación de espacios Concientización y educación. Pertenencia e identidad. Historia y memoria.	
Repertorios de Protesta		Gestiones, solicitudes y peticiones (por escrito y verbales), amparadas apelando a la “voluntad política” o amparadas en relaciones cercanas con los interlocutores. Convoca/invita a comunidades específicas bajo el supuesto de que existe una base identitaria y de valores comunes.	
		Disruptivo	---
		Violento	---
Vínculos con otros actores del sistema político	Autoridades	Contactos clave dentro del gobierno municipal (regidores y políticos) y estatal, en este segundo caso con funcionarios vinculados a los asuntos culturales.	
	Elites	Más que con las elites, con personajes clave del sector cultural, medios y empresarial, aunque en este caso son sobre todo microempresarios.	
	Oponentes	---	

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 1 presenta una sistematización de las categorías analíticas que informaron la investigación de campo y que muestran las características de las formas de ACC que ocurren en Tierra Caliente, que se organizan y movilizan con distintos fines, bajo programas diversos, utilizando recursos diferenciados, con formas de organización, movilización y manifestación distintas entre sí y con identidades diferenciadas.

Ahora bien, una vez que he identificado a las formas de ACC, he descrito los motivos de su movilización, los mecanismos de su organización y manifestación, es necesario entender cómo se vinculan una con otra, qué tipo de redes forman, cómo ocurre la circulación de recursos, la asimilación de demandas, o el aprendizaje colectivo entre distintos grupos. Asimismo, es menester captar los procesos de socialización y aprendizaje de los colectivos y organizaciones, las alianzas y los conflictos entre ellos. Finalmente, toda investigación sobre ACC aspira a saber cómo se produce la protesta social, y cómo ésta se distribuye y se consume. Para ello, propongo revisar el concepto de campo de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1983, 1995, 2009) y aplicarlo al análisis de la ACC.

El concepto de campo no es, ni mucho menos, nuevo en las ciencias sociales (Martin, 2003).⁷ De hecho, ya se encuentra desde

tiempo atrás en la literatura especializada sobre ACC y movimientos sociales, precisamente pensado como un instrumento heurístico encaminado a entender la complejidad de un espacio multiorganizacional en el que los movimientos sociales interactúan en alianza u oposición con organizaciones, contramovimientos, instituciones y sociedad civil (Curtis & Zurcher, 1973; Klandermans, 1997; Goldstone, 2004).

Sin embargo, aquella literatura sobre movimientos sociales que ha incorporado al análisis el concepto de campo no lo ha hecho junto con su par conceptual relacionado: *habitus*.⁸

Para llenar este vacío, en este programa de trabajo parto de los dos niveles: campo y *habitus*.

La noción bourdieuna de campo apunta a aquellos espacios de actividad social que poseen relativa autonomía, con sus propios principios, reglas e intereses. Como esfera social, el campo se distingue porque en él se produce, distribuye y circula un bien específico. Por ejemplo, en el campo del arte, el bien principal es la obra artística y toda la lógica del campo está encaminada a producir, distribuir y consumir ese bien (Bourdieu, 2010, 1995). De ahí que varios agentes con posiciones diferenciadas dentro del campo estén en constante lucha por hacerse de

⁷ Recientemente, en el contexto de América Latina se ha dado un enorme interés por pensar los espacios sociales desde la perspectiva de los campos de Bourdieu. Por ejemplo, los estudios sobre el campo de la salud, la justicia, la religión o el arte han alcanzado fortaleza disciplinar (Cruz Rodríguez, 2018; Fuente Adrian, 2018; López

Gómez, 2018; Delgado Molina, 2018).

⁸ En efecto, Bourdieu es consciente del problema de origen dentro de las ciencias sociales entre estructura y acción y la tensión que genera, por lo que, a su manera, trata de aportar una solución al mismo a través del par conceptual *campo-habitus*.

Tabla 1. Categorías de análisis del campo de ACC

Agentes e instituciones	Tipo de capitales	Objetivos e intereses	Objetos en juego	Estrategias y reglas del juego	Posiciones de dominación
Líderes morales	Capital cultural; capital económico; capital social; capital simbólico.	Resolver problemas públicos y cambiar normas.	Producción de protesta social y generación de incidencia política.	Distintos roles en las actividades de activismo y gestión.	Gestor, activista, líder, participante.

Fuente: Elaboración propia.

una posición hegemónica en la producción, distribución y consumo de la obra artística. Así, por ejemplo, el artista se interesa por producir esa obra de arte, ya sea una novela, un óleo, una sinfonía o un poemario. Al público y al crítico de arte les corresponde, en diferentes grados de complejidad, consumir (apreciar, disfrutar) de esa obra de arte. Por su parte, al editor, al museógrafo o al curador les corresponde la distribución del producto artístico (Bourdieu, 1993). Sin embargo, las funciones que corresponden a cada agente no están exentas de conflicto. Dado que el bien que se produce en un campo determinado genera intereses, entonces entre los distintos agentes se detona una lucha por hegemonizar posiciones de dominación. Así, Bourdieu propone una visión relacional entre agentes con distintas posiciones, lo que permite configurar una topografía social del campo con base en relaciones de poder (Bourdieu, 1993; Martin, 2003).

Ahora bien, la lucha entre los distintos agentes dentro del campo se define a partir de la posición hegemónica que ocupan: como artistas reconocidos, como museógrafos consagrados, como públicos distinguidos o como conocedores de arte. Sin embargo, la lucha de poder para alcanzar una

posición hegemónica dentro de un campo se realiza a partir del tipo y grado de capital con que cuentan. Sólo así los agentes motivados por intereses específicos entran en la lucha de poder, desde sus distintas posiciones, y sólo así contribuyen a la reproducción de ese campo (Bourdieu, 1998). En otras palabras, en el campo se disputa el monopolio de las formas de capital y la capacidad de imponer las reglas de juego que estructuran la dinámica de ese campo.

Por su parte, el *habitus* resulta de la incorporación al agente de las estructuras sociales objetivas del campo. Es la estructura social hecha cuerpo: emociones, esquemas de percepción y juicio, intereses y preferencias. De acuerdo con Bourdieu (2009), en todo campo social, como en el campo del activismo, el agente social –o el activista– se socializa en las reglas propias de ese campo. Ahí aprende a entender la lógica de su quehacer: la construcción de la protesta social, las estrategias de acción colectiva, la producción de bienes comunes, etcétera. De tal suerte, dentro del campo se producen agentes con un *habitus* específico y funcional a la reproducción de éste. Es, por decirlo así, la parte subjetiva y simbólica de las estructuras del campo.

La perspectiva analítica de la que parto combina ambas dimensiones: *campo* y *habitus*, con el objetivo de articular una mejor comprensión de las formas de acción colectiva y de la construcción de su propio campo.

En la siguiente sección describo el contexto social en que se realizó la investigación que aquí propongo.

Precarización, vulnerabilidades y violencias

El estado de Michoacán de Ocampo es rico y complejo en todas las dimensiones societales: en lo económico, en lo político, en lo cultural y en lo social. A su vez, es un estado compuesto por varias regiones, todas con sus propias singularidades e identidades. Una de las regiones es la Tierra Caliente que se extiende a lo largo de tres entidades federativas y que, junto con La Sierra y La Costa, conforman una vasta área geográfica que circunscriben y dan forma a los fenómenos que aquí estudiamos: precariedad, vulnerabilidad, violencias, mercados ilícitos, organizaciones criminales.⁹ A su vez, la Tierra Caliente se conforma por dos valles, el de Huetamo y el valle que comprende las ciudades de Apatzingán y Tepalcatepec. Dada la extensión de Tierra Caliente, administrativamente se le ha dividido en nueve municipios, entre los que

destacan Apatzingán, Nueva Italia, Buenavista, Tepalcatepec y Aguililla. Es un espacio rico en paisajes y en recursos naturales, y sostiene actividades económicas diferenciadas que la conectan, en no pocos casos, con lo que Alba & Mathews (2015) han nombrado “la globalización desde arriba”.¹⁰ Así, por ejemplo, Tepalcatepec destaca por sus actividades comerciales a gran escala como la ganadería, la producción de queso y la siembra de limón. Por su parte, la economía de Buenavista Tomatlán descansa en la ganadería y el limón. Finalmente, Apatzingán se ha caracterizado por ser el centro de poder comercial de la región.

⁹ Dos trabajos excelentes sobre la violencia criminal y las políticas de militarización de la seguridad pública en estas regiones michoacanas son: Maldonado Aranda, 2010, 2012.

¹⁰ Existen también, a lo largo de las calles y avenidas de Tierra Caliente, en especial en las cabeceras municipales de Apatzingán, Tepalcatepec y Buenavista, corredores en que se manifiesta la “globalización desde abajo” o mercados ilícitos de mercancías “clonadas”, para el consumo de clases precarizadas (Alba & Mathews, 2015, p. 29). Además, como se verá más adelante, ambas economías se articulan con las economías ilegales de producción, trasiego, comercialización y consumo de sustancias ilícitas. De tal suerte que una economía regional exportadora coexiste y nutre una economía ilegal de drogas.



Tepalcatepec, Tierra Caliente. Foto Edgar Guerra. Trabajo de campo, 2018.

Para entender los procesos de ampliación y profundización de las dinámicas de precarización económica y social, es necesario revisar los efectos de las políticas de ajuste estructural que iniciaron en la década de 1990 y que se tradujeron en el paulatino dismantelamiento del Estado, así como la desigual distribución y acumulación de la riqueza. Al mismo tiempo, a nivel regional hubo procesos de consolidación de los cacicazgos regionales que se contrapusieron a las intervenciones de política

pública y a los programas del Estado (Gledhill 2017, 2016).

De tal suerte, se ha constituido una muy desigual distribución de oportunidades de inclusión política que corre paralela a la acumulación de desventajas. Ello deriva en lo que María Bayón ha llamado, en otro contexto, "integración excluyente" (Bayón 2015, pp. 89-90). Es decir, un espacio en que los habitantes son parte de la comunidad, pero son excluidos de los rendimientos de los distintos sistemas funcionales de las socieda-

des modernas: sin educación de calidad, sin acceso a los servicios de salud, sin posibilidad de espacios de diversión y recreación, etcétera. La región en su conjunto se aparece como una forma social fragmentada con su propio espacio y tiempo social, la cual comenzó a deshabitarse por la violencia. Un habitante de la región que trabaja en una organización de la sociedad civil, describe en estas palabras el acceso a su espacio vital:

Fíjate que [a partir de su trabajo en sociedad civil] estoy conociendo mis comunidades; mis comunidades están como a dos horas de aquí, y los caminos están muy feos y llegas a una comunidad y obviamente está muy marginada, con pocos servicios municipales; donde hay de habitantes unas 200 o 300 personas, por decir, llegamos a una comunidad que eran como 20 casas y nada más se habitaban 4, porque la gente de ahí se fue porque ahí pasaba la delincuencia y salían de sus casas y todo dejaban y había un desmadre... (Habitante de Tierra Caliente, comunicación personal, 10 de agosto de 2018).

Aunado a lo anterior, tanto el proceso de desmantelamiento del Estado, como las dinámicas de ajuste estructural que contribuyeron a sentar las bases de la precarización económica y social, establecieron terreno firme para consolidar mercados ilícitos, particularmente de drogas. A partir de finales de los noventa, Michoacán comienza a destacar en el ciclo de las economías ilegales, tanto en la siembra y la producción, como en el trasiego y comercialización de sustancias psicoactivas ilegales como el cannabis y la goma de opio (Astorga, 2016; Maldonado

Aranda, 2010).¹¹ Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX pequeños grupos se hicieron cargo del mercado y construyeron una connivencia relativamente pacífica con la población y con las instituciones del Estado. De tal suerte que por más de 50 años, la región estuvo marcada por el surgimiento, operación y desaparición de varias organizaciones criminales, desde grupos y redes de familiares y amigos, hasta organizaciones como El Cártel del Milenio, Los Valencia, La Empresa, Los Zetas, La Familia Michoacana, Los Caballeros Templarios y, recientemente, el Cártel Jalisco Nueva Generación (Guerra, 2018).

La consolidación de los mercados ilícitos y la delincuencia organizada en la región debe entenderse como el resultado de la permisividad y complicidad histórica de las autoridades políticas y de gobierno. Desde ahí, se fincaron las estructuras informales que permitieron que la delincuencia organizada alrededor de los mercados de drogas pudiesen operar en los ámbitos económico, político y social (Maldonado Aranda, 2010). Por un lado, el Estado movió los hilos de las organizaciones criminales a través de sus instituciones de seguridad (Valdés Castellanos, 2013). Por otro, la operación de esta economía ilegal se entrecruzó con las prácticas sociales de corrupción e impunidad propias de la política mexicana (D. E. Davis, 2010, 38-40).¹²

¹¹ Recientemente, se cuestiona la capacidad de la región de producir goma de opio ante el embate de la legalización en el Norte Global (Le Cour Grandmaison, Morris & Smith, 2019).

¹² La estructuración de las economías ilegales de drogas,

.....

Pero no sólo eso. A la precariedad económica y política y a la constitución de economías ilegales, se suma la histórica debilidad institucional en la entidad, lo que consolidó los intercambios informales (corrupción) y la construcción de redes de intercambio político (clientelismo) que configuraron el entorno institucional-legal que permitió la emergencia de las economías de drogas (Maldonado Aranda, 2010). De esta manera, la precariedad y la vulnerabilidad no sólo se ancló en los ámbitos de lo económico y de lo político, sino que también se instaló en la arquitectura legal, lo que se tradujo en la porosidad de las leyes y la fragilidad de las instituciones. No por casualidad en toda la región ha permeado un clima de impunidad y de desconfianza en las instituciones de impartición y procuración de justicia.¹³ Recientemente, la economía ilegal en la región y la estructura y dinámicas de las organizaciones criminales han experimentado cambios estructurales. Primero, cambios en la estructura del mercado mundial de drogas permitieron la evolución de una economía ilegal más sólida, basada en la cocaína (durante los noven-

ta) y la producción de metanfetaminas, desde 2000 a la fecha (Astorga, 2016, pp. 203-31).

Lo anterior ha derivado en una mayor integración de los grupos delictivos a las economías ilegales globales y una mayor fortaleza del mercado. Además, para las organizaciones criminales el hecho de insertarse en el mercado internacional derivó en su transformación, lo que les ha permitido diversificar sus actividades delincuenciales. De tal suerte, los grupos delictivos han logrado constituirse en artefactos de control social, político y criminal que se anclan en la vida cotidiana de las comunidades y construyen ese orden de dominación y coerción basado en la violencia (Guerra, 2018).¹⁴ Para 2014, en la región ya se había consolidado un orden social estructurado sobre la violencia ejercida por grupos criminales. Un comandante de los grupos de autodefensa lo narra con estas palabras:

Era muy difícil [rebelarse ante las organizaciones criminales]; eran un monstruo artilado con veinte, treinta, cuarenta camionetas con gente armada; nadie se atrevía a decir nada, ¡cuidado si decías algo! Si te llamaban, tenías que ir o si no iban por ti; o sea, estaba sometido todo el estado de Michoacán, prácticamente todo Apatzingán.

así como la consolidación de la delincuencia organizada no se explica sin la complicidad o al menos la connivencia del Estado en sus distintos niveles, a través de sus agencias y funcionarios. Sobre el tema, véase Maldonado Aranda, 2010; Valdés Castellanos, 2013.

¹³ En el marco del proceso de acumulación capitalista por desposesión, ocurre el despojo y la apropiación ilegal de las ganancias como parte de su lógica en los márgenes. Esto ocurre en el ámbito de las economías legales, a través de mecanismos estatales y económicos, pero también en el ámbito ilegal, ya sin los límites derivados de la legalidad, a través de acuerdos informales, y el uso de la violencia y formas de dominación (Harvey, 2006)

¹⁴ Incluso han logrado entrar en las economías informales, como es la que produce y comercializa mercancías clonadas o marcas que son propiedad de grandes empresas internacionales y que se comercializan para consumidores de bajos recursos Cfr. Alba & Mathews, 2015.

Un cambio igual de relevante fue el paulatino pero sostenido involucramiento en el campo criminal de un sector importante de la población, en especial jóvenes, que son capturados por procesos coercitivos de reclutamiento y por anclajes culturales e identitarios (Guerra, 2018). En el camino, también las familias eran arrastradas hacia la dinámica de las organizaciones criminales. Así describía un integrante de los grupos de autodefensas el proceso de reclutamiento de jóvenes y sus familias.

Primero, las niñas que se deslumbraban con todo esto (carros, armas). También había niños que se deslumbraban con todo esto, traer armas, dinero, camionetas, drogas... Principalmente las drogas, ellos los iniciaban [Los Caballeros Templarios], ya sabían cómo llegar [identificar], a quién se le ve la finta, el colmillo; 'aquel muchachito que es desordenado, que es gandalla, brabucón', y sí, inmediatamente lo levantaban, y en base a ello, con droga, los embaucaban, los echaban a perder... Pero, ellos se sentían orgullosos, te platicaban con aquel orgullo, con cinismo, morbo, sonrientes... También las familias, se mostraban orgullosos de ver que su hija [se involucraba en una organización criminal] y más cuando era de familia humilde, se sentían orgullosos [los padres de las mujeres jóvenes] de que uno de los mentados y famosos Templarios usara o anduviera con una de sus hijas. O que sus hijos anduvieran en ese grupo les daba orgullo, no sé, se portaban muy altaneros, prepotentes, y hasta presumidos. Decían, mi hijo anda en los Templarios, en el grupo delincuente ese, les daba como orgullo a algunos, no sé si se-

ría por que deberían actuar así o fingir que estaban bien, ya cuando Los Templarios le echaban el ojo a alguien y lo metían, ya la familia no tenía que decir nada, porque si sí, al mismo hijo lo mandaban a golpear a la familia o a matar a sus propios padres. Así le hacían de esa forma, entonces tenían que estar, pues convencidos, pues ya qué, ahora sí que donde está el poder, para allá hay que irse, porque igual, como dicen, o cooperas o te ahorcas" (Habitante de Tierra Caliente, Comunicación personal, 10 de agosto de 2018).

Todo lo anterior se ha traducido en un mayor acoplamiento de las organizaciones delictivas a las comunidades. Organizaciones criminales como La Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios lograron construir, mediante las más diversas y brutales manifestaciones de violencia, un dominio criminal en la región, que lo mismo se anclaba en la vida cotidiana de los pueblos y rancherías, que en las principales instituciones políticas, económicas y sociales. De tal suerte, pronto sus actividades delictivas traspasaron el umbral de las drogas y comenzaron a ejercer distintos tipos de delitos, los más, que consistían en extraer la renta social de las comunidades. Así, cobraban cuotas o derecho de piso a pequeños comerciantes, a ganaderos y agricultores; extorsiones; o simplemente se apropiaban de los dineros o de los bienes muebles e inmuebles de las personas. Pronto, estos grupos capturaron todos los espacios de la trama de vida comunitaria ejerciendo procesos de "acumulación por desposesión" (Harvey, 2006). Así lo describe un comunitario:

En un inicio la hacían [ejercían] de narcotraficantes [Los Caballeros Templarios]. Posteriormente empezaron a cobrar cuota a los que tenían más recursos y así, se fue agravando de tal manera que ya empezaban a controlar todo, todo lo que producía dinero.

Nosotros [se refiere a los ganaderos de Apatzingán], si hablamos de ganado, teníamos que venderle el ganado a ellos, ellos nos daban el precio que ellos querían y desde luego no te daban el peso real, sino que ellos tenían las básculas ya controladas de todo y si no les vendías a ellos, entonces te mataban ¿sí? Yo les vendía a \$18 el kilo de becerro de este [el entrevistado señala a un becerro], a \$18 o \$20; ahorita el kilo está... ahorita en la actualidad es de \$42, subió más del cien por ciento. El ganado para sacrificio, que es el ganado de rastro. Las vacas que tenían algún defecto, porque yo tengo ganado con doble propósito; que ya no me sirve para producir leche y yo las mando al rastro, eso andaba entre \$12 o \$14 el kilo, ahorita está a \$30 todo, y así cada cosa, por ejemplo, el limón lo tenían controlado, el año pasado dimos hasta en \$30 el kilo de limón, ahorita estuvo a \$5 ayer, o sea que está de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda, así se maneja.

Antes no, ellos controlaban todo, todo lo que producía dinero, por ejemplo, si sembrabas maíz, debías vendérselo a ellos, si sembrabas sorgo tenías que vendérselo a ellos, si tenías un banco de arena, te lo quitaban, te lo decomisaban, o sea todo, todo dependía de ellos, prácticamente íbamos a la esclavitud, íbamos a regresar a la esclavitud porque todo, todo lo mane-

jaban ellos" (Habitante de Tierra Caliente, Comunicación personal, 11 de agosto de 2018).

Tal régimen de dominación se (re)producía sobre la base de la violencia

Por eso la necesidad de ser sanguinario, para ir demostrando más temor; eran criminales, no necesitaban ser muchos para hacer lo que hacían, muy desalmados, sin corazón, sin mente. Mochaban con sierras, hacían muchos salvajismos. Grababan por celular y lo trasmitían aquí al pueblo para meter temor. Ellos aquí cuando estaba el BlackBerry, [en las grabaciones transmitían] violaciones y mutilaciones, con motosierras, cuchillos; es lo que yo llegué a ver. No se tardaban nada... abandonaban bolsas con cabezas, cadáveres mutilados, hechos pedazos, en varios puntos de la región, alrededor y a veces en el centro, en las discos. Hubo un caso para Tepalcatepec, que llegaron a aventar cabezas en un disco, como si fueran unas pelotas." - Entrevistador: "Entiendo que sabían aterrorizar muy bien." - Entrevistado: "Éramos unos pueblecitos como encerrados, como si fuera un corral, nos tenían rodeados, y a la hora de que uno no le convenía, lo agarraban, lo secuestraban, lo levantaban; era lo que pasaba día a día" (Integrante de grupos de autodefensa de Tierra Caliente. Comunicación personal, 15 de agosto de 2018).

Pronto la organización criminal de Los Caballeros Templarios (LCT) se articuló de tal manera con el todo social, que no dejaron espacio alguno para la libertad. De una

Tabla 3. Elementos estructurales de la precarización de la Tierra Caliente

Transformaciones estructurales	Estructura contextual	Estructura a ras de tierra
1) Reformas estructurales 2) Desigualdad 3) Vulnerabilidad	Mercados ilícitos	Organizaciones criminales
		Violencia criminal
		Explotación de riqueza social
		Interferencias en la vida cotidiana
	Fragilidad institucional	Acoplamiento estructural con la administración pública
		Acoplamiento estructural con el sistema político
		Desconfianza en instituciones
		Impunidad y corrupción
		Impunidad
	Percepción de inseguridad	

Fuente: Elaboración propia.

u otra manera, todos estaban vinculados como cómplices o como testigos mudos. El grupo criminal constituyó una hidra que estructuraba toda la comunidad. Así lo describe un habitante de Tepalcatepec:

O sea que, algunos por necesidad, otros a fuerzas, otros porque los seguían, otros porque eran familiares. El caso es que aquí era la raíz principal de Los Caballeros Templarios; aquí estaban asentados y de aquí tenían los tentáculos hacia todas las partes y ¿por qué aquí? Porque está aquí toda la sierra, de aquí salían para allá, o sea todo aquí estaba la sierra y salían para allá.” (Integrante de grupos de autodefensa de Tierra Caliente. Comunicación personal, 15 de agosto de 2018).

Finalmente, la intensificación de la estrategia de militarización de seguridad pública a partir de 2006, trajo consigo la profundiza-

ción de la violencia criminal.¹⁵

En este escenario, la emergencia de formas de ACC se antojaba un proceso lejano. Sin embargo, en un contexto de violencias y fragilidad institucional ocurrió lo improbable: el surgimiento y la consolidación de formas de acción colectiva que hicieron frente a la violencia. Como lo señala un integrante de una institución de gobierno que trabajó en procesos de organización con la sociedad civil:

Creo que es bueno repetir que es una sociedad [la de Tierra Caliente] que ha sufrido durante una década completa, una violen-

¹⁵ El proceso de acumulación por desposesión propio del neoliberalismo ha encontrado en las economías ilegales una forma de reproducción y anclaje, lo que ha devenido en una guerra económica por medios violentos, propio de las economías ilegales, entre grupos delincuenciales y entre grupos estatales (Schedler, 2015).

cia crónica y en aumento, que ha visto pasar al menos cuatro cárteles distintos y actualmente sufre el acoso de varios grupos en disputa por la plaza; es una sociedad, pues, atemorizada, amedrentada, escéptica, que antes ha tratado de organizarse sin resultados; entonces es difícil que alguien participe en algo en lo cual no vea un beneficio inmediato, aquí [se refiere al Conapred] al menos existía el gancho de la dotación de equipo, del beneficio familiar, de tener el huerto propio, pero realmente la gente espera relaciones más clientelares” (Activista

en Apatzingán. Comunicación personal, 10 de agosto de 2018).

De esta suerte, en la región de Tierra Caliente, en un contexto de violencia crónica y de fragilidad institucional, se formaron varios tipos de acción colectiva, que van desde organizaciones de la sociedad civil hasta grupos armados. Todos con el objetivo de hacer frente, de una manera o de otra, a la violencia criminal. En la siguiente sección, delinearé el programa de trabajo para estudiar la constitución de ese campo de acción colectiva.

Emergencias, resistencias e incidencias. La formación de un campo de acción colectiva contenciosa

A pesar de la crítica situación de inseguridad y captura institucional, en Tierra Caliente han surgido actores y formas de resistencia social cuyo proyecto es resarcir esas condiciones de exclusión y vulnerabilidad a las que arroja la precariedad social y simbólica. En efecto, la región ha permitido el surgimiento de un rico y amplio abanico de formas de acción colectiva contenciosa que tratan de posicionarse desde lo social –e incluso desde la política institucional–, con el objetivo de ralentizar esas lógicas de precarización y exclusión. Sin embargo, es necesario decir que estas prácticas y formas organizativas de ACC, si bien a veces se estructuran como alternativas de resistencia frente a la

exclusión y las violencias, otras tantas lo hacen como formas para negociar, rearticular y reproducir esas violencias. En otras palabras, lo que en esta región aparece como una incipiente sociedad civil también hace las veces de mecanismos que permiten reproducir violencias, corrupción e inseguridad.¹⁶

¹⁶ Es necesario advertir que las formas de ACC que se estudiaron para esta investigación no son, ni por mucho, recientes, sino que varios de estos casos tienen muchos años trabajando en la zona, y son herederas de una historia social y cultural de resistencia y negociación de la violencia, así como de organización y movilización en la región.

De tal suerte, la investigación que propongo tiene como primer objetivo describir y entender las distintas formas de acción colectiva que se manifiestan en la región: tanto grupos de activistas que, a través del arte y la cultura, tratan de hacer frente a la violencia, como grupos de civiles armados que buscan sustituir al Estado en tareas de seguridad pública.

Para entender el amplio abanico de formas de acción colectiva y organización social, el objetivo de esta línea de investigación será elaborar una tipología que describa y permita entender las principales características de los colectivos, organizaciones y movimientos sociales con presencia en la región. Un primer acercamiento hace posible distinguir dos grandes conjuntos de formas de ACC: activismos y grupos armados no estatales.

Por un lado, la categoría “activismos” consiste en liderazgos, organizaciones de la sociedad civil y movimientos de protesta. Este conjunto comprende grupos de individuos que se organizan y movilizan para hacer frente a problemas comunes que frecuentemente se originan en condiciones sociales de precariedad, vulnerabilidad y violencias, a saber: la inseguridad, las pocas oportunidades de empleo, el acceso limitado a los sistemas educativos y de salud, la escasez de opciones de esparcimiento, la deficiente oferta cultural y el precario abanico de símbolos y de expectativas de sentido para la autoadscripción a identidades sociales e individuales. En su mayor parte, estas formas de acción colectiva muestran una conexión sistemática entre los motivos de su movilización y los problemas sociales

que buscan resolver, ya que su base social casi siempre se encuentra en situaciones de vulnerabilidad. Tal es el caso de los activismos culturales que, frente a la precariedad o escasez de espacios culturales en la región, se movilizan para demandar y contribuir a restaurar o construir infraestructura cultural y promover las artes.

A través del trabajo de campo, en la categoría (activismos) he identificado once casos que tipifiqué de la siguiente manera: 1) “Activismos de seguridad”, que incluye los casos del Padre de Apatzingán,¹⁷ la organización CHRISTOS, el colectivo Vecinos Vigilantes y los esquemas entre sociedad civil y ciudadanía conocidos como Mesas de Seguridad. 2) “Activismos juveniles”, que comprende los colectivos de jóvenes Corazón Joven y Amor en Movimiento por el Mundo. 3) La categoría de “Activismos culturales”, en el que destacan los colectivos Revolución Cultural, Centro Cultural Naranjo, y Casa de la Cultura Nueva Estación. 4) No es menor mencionar los casos de lo que he llamado “Activismos asistencialistas”, que consta de grupos de la sociedad civil que gestionan recursos para ayuda social para personas con discapacidad o en situación de vulnerabilidad, como el Club Rotarios. 5) Y, finalmente, los “Activismos recreativos” que consiste en organizaciones que realizan actividades de esparcimiento como deportivas y musicales, entre los que destacan: el Club de MTB y los *crew* de raperos.

¹⁷ No menciono el nombre del párroco por cuestiones de seguridad.



Tepalcatepec, Tierra Caliente. Foto Edgar Guerra. Trabajo de Campo, 2018.

Es necesario, sin duda alguna, aclarar que no existe una distinción clara y contundente entre los grupos armados no estatales, como son las autodefensas y los colectivos de la sociedad civil. Ambas formas de acción colectiva operan en los márgenes de lo (i)legal y ambas generan vasos comunicantes en ambos lados de esta distinción a través de sus múltiples porosidades. Si bien en apariencia, la distinción es nítida, los colectivos de la sociedad civil se organizan, movilizan y construyen sus demandas dentro de los cauces institucionales formales. De ahí que ejerzan y movilicen sus derechos civiles como una estrategia que permitirá reivindicar y resarcir demandas políticas, sociales y cultu-

rales. Por tanto, sus instrumentos concretos son la elaboración de demandas, la traducción de problemas sociales y colectivos a problemas públicos, la movilización y manifestación ante las autoridades con el ánimo de incidir en lo público y presionar la acción de gobierno. Sus estrategias van, por tanto, desde lo convencional, como la elaboración de peticiones, hasta lo disruptivo, como es la organización de protestas, bloqueos o manifestaciones. Sin embargo, siempre se ajustan a los canales jurídicos y político-institucionales. De tal suerte, se manifiestan en las calles o frente a oficinas de gobierno para llamar la atención sobre el tema de la inseguridad pública o se movilizan mediante

campañas de internet o en las redes sociales para llamar la atención sobre el tema de la falta de empleo.

Por su parte, los grupos armados no estatales, como lo son las autodefensas,¹⁸ se organizan y movilizan en contextos institucionales informales e ilegales. Las autodefensas salieron a la luz pública en 2013 en el marco de una profunda crisis de seguridad en la región como consecuencia del dominio criminal que impulsó la organización de Los Caballeros Templarios. Al menos en sus demandas dadas a conocer a los medios de comunicación, las autodefensas establecieron su movimiento como una organización de comunitarios y población civil cuya única intención era restablecer la paz entre las comunidades de la región y expulsar a los integrantes de las organizaciones delictivas. Si bien con el paso del tiempo el movimiento de las autodefensas adquirió un cariz distinto, que lo acercaron a convertirse en un movimiento político, lo cierto es que su aparición pública y el empleo de las armas y la violencia, detonó un conflicto social y político de enorme intensidad que no necesariamente se tradujo en mayor seguridad para la región (Maldonado Aranda, 2018).

Lo cierto es que la etnografía permite observar las porosidades que existen entre ambas formas de acción colectiva y las ambigüedades al operar en entre lo legal y lo ilegal, es decir, en los márgenes del Estado (Das & Poole, 2004), en la política de frontera

y en la zona gris (Auyero, 2007). En estos espacios de umbral, no sólo emergen soberanías paralelas y economías ilegales (Maldonado Aranda, 2009), sino también “sociedad (in)civil” que moviliza recursos ilícitos, negocia intercambios político-clientelares y táctica o explícitamente comparte espacios con grupos delictivos.

La línea de trabajo que aquí se propone busca entender cómo, ante los procesos de precarización y de construcción de condiciones de vulnerabilidad social, aunado a las complejas dinámicas de violencias en la región de Tierra Caliente, ha surgido un variopinto abanico de iniciativas individuales, organizaciones sociales e incluso movimientos armados que, a través de actividades y demandas concretas, no sólo enfrentan los problemas de inseguridad y precariedad social, sino que también, construyen un campo de acción colectiva en la región, lo que les permite visibilizar problemas, construir estrategias colectivas de resistencia y protesta, generar recursos de organización y movilización e incidir en temas de interés público. Lo anterior porque uno de los efectos más interesantes de las tareas de organización y movilización es la politización de los integrantes de los colectivos, lo que permite ampliar la base social que sostiene las luchas y resistencias. Más aun, el campo de acción colectiva se convierte en un espacio político, de redefinición y negociación semántica, en el que múltiples agravios se presentan en la forma de demandas. El espacio público deviene el escenario de luchas por la hegemonía y la articulación de disputas que visibilizan e invisibilizan resistencias.

¹⁸ Sobre el tema de autodefensas, es indispensable conocer los trabajos de Maldonado Aranda, 2018.

Metodológicamente, para lograr la investigación he planteado la pregunta: ¿cómo, a través de distintas formas de acción colectiva y organización social, se hace frente a distintas situaciones de precariedad, vulnerabilidad y violencias? La descripción de cada uno de los casos, así como su análisis, permitirá comparar las distintas formas de resistencia, protesta e incidencia en la región encaminadas a enfrentar o resolver distintos problemas colectivos.

El panorama de la acción colectiva en la región de la Tierra Caliente es sumamente

rico y complejo. En este espacio social se encuentran formas de activismo, movilización y organización diversas, variadas en sus demandas, en sus formas de realizar sus tareas, en la manera de entender sus problemas comunes y hasta de enfrentar desafíos colectivos. El reto metodológico para esta investigación es captar la singularidad de cada uno de los casos, sin renunciar a la comparación entre ellos al nivel de las estructuras y procesos. Para ello, me he valido de un amplio abanico de categorías analíticas que abrevan de las teorías de los movimientos



Reunión de activistas y sociedad civil con autoridades de gobierno estatal en Apatzingán, Michoacán. Foto Edgar Guerra. Trabajo de campo, 2018.

sociales y las organizaciones. Estas categorías fueron la guía para la observación y el levantamiento de los datos. Tarea, esta última, que se realizó a través de estrategias metodológicas como la etnografía y la conducción de entrevistas semiestructuradas.

Pero, más allá de la comparabilidad de casos singulares, el empleo de categorías analíticas permitirá seguir el hilo de la construcción de un *campo de acción colectiva*. Es decir, un espacio social con sus propias reglas, que ofrece capitales diferenciados a los actores que ahí ocupan posiciones y que se encuentran en lucha permanente por apropiarse de una posición hegemónica a través de la acumulación de distintos recursos.¹⁹

Para realizar el análisis de los casos, distinguí entre discursos y prácticas. De esta forma, he estudiado tanto la forma en que se construyen las demandas, como también las estrategias de resistencia, protesta e incidencia.

La información para el análisis se recolectó a través de numerosas entrevistas semiestructuradas y trabajo etnográfico en la región de estudio durante 2017 y 2018. La técnica de muestreo consistió en una selección por conveniencia, como primer procedimiento, y continuó con selección por cadena de referencia y muestreo teóricamente informado. Asimismo, entrevisté a personajes externos e independientes a los liderazgos, organizaciones y movimientos, así como a sus críticos. Por otro lado, para levantar las entrevistas y para realizar las observaciones etnográficas utilicé dos instrumentos: un guión de entrevista y un protocolo de diario de campo, cuyo diseño tuvo el objetivo de recoger datos para saturar las categorías analíticas, pero, también, para mantener la sensibilidad en campo y capturar información novedosa. El análisis está en proceso de publicación.²⁰

¹⁹ El concepto de “campo de acción colectiva” está inspirado en Bourdieu, 2009.

²⁰ Se publicará en el volumen: *Citizens against Crime and Violence: A Comparative Ethnography of Societal Responses in Michoacán, Mexico*, que edita la Universidad de Aberdeen.

¿La ilusión del arte? Violencias, activismo cultural y subversión simbólica

La segunda línea de investigación que se desprende de este programa, tiene que ver con el activismo cultural y su impacto en la política de seguridad. A través del trabajo de campo me fue posible entrevistar a varios grupos, colectivos y organizaciones civiles que, a través de las expresiones artísticas y las actividades culturales, buscan hacer frente a la violencia, a la inseguridad y a lo que algunas organizaciones identifican como “la falta de vínculos comunitarios”.

El fenómeno de los activismos culturales no es en modo alguno nuevo ni exclusivo de la zona de Michoacán. En los últimos años, la cultura y las expresiones artísticas se han concebido como recursos útiles para enfrentar la violencia criminal, para edificar la memoria social o como parte de procesos de construcción de paz. Lo anterior ha sucedido en diversos contextos y latitudes. Colombia, Kosovo y Ruanda son algunos de los ejemplos paradigmáticos (Bergh & Sloboda, 2010; Naidu-Silverman, 2015). En general, en contextos de posconflicto, ya sea conflictos generados por guerras contra organizaciones criminales, golpes de Estado, dictaduras o enfrentamientos con guerrillas, la literatura muestra un amplio y rico uso de las actividades artísticas para fomentar eso que Jorge Melguizo llama “Alianzas para una cultura de paz” (Melguizo Posada *et al.*, 2016b).

En el contexto de México –pero, en particular en el caso que nos interesa–, en Mi-

choacán, el uso del arte y las actividades culturales como una suerte de “antídoto” contra la violencia no sólo ha sido propagado por una buena parte de la ciudadanía y los medios de comunicación, sino también por instituciones de gobierno, grupos consolidados de la sociedad civil y la academia. Tras los efectos que la violencia de organizaciones criminales como Los Caballeros Templarios dejaron entre las comunidades terracalenteñas y, a raíz de los programas gubernamentales que se implementaron en el marco de la Comisión de Paz y Seguridad en Michoacán, se hizo más fuerte la apelación a la cultura y al arte como medios –de acuerdo con los programas gubernamentales y los objetivos de algunos colectivos–, para “restituir el tejido social”, “edificar comunidades resilientes” e “incentivar la construcción de paz” (Melguizo Posada *et al.*, 2016a). En los municipios de Apatzingán y Buena Vista, los cuales, por cierto, son de los más afectados por la presencia del crimen organizado en tiempos recientes, existen colectivos independientes y otros con participación oficial que a través de la cultura y el arte buscan incidir en las condiciones sociales en que habitan.

Los activismos culturales están integrados por individuos, grupos, colectivos, organizaciones e incluso instituciones de gobierno que crean, emplean, difunden y promueven lo que ellos llaman actividades

artísticas y culturales, con propósitos muy concretos y que van más allá del goce estético, para colocarse en el terreno de lo social y lo político. Así, por ejemplo, en Apatzingán el colectivo “Revolución Cultural”, el “Centro Cultural Naranja y, más recientemente, “La Casa de la Cultura La Estación” (proyecto del Gobierno Federal), plantean que la falta de “cultura”, de oportunidades y desarrollo terminan incentivando la violencia “interpersonal, social y criminal”, (Activista. Comunicación personal, 7 de agosto de 2018). La situación que subyace a la violencia generalizada y a la inseguridad que priva en el estado se debe, dicen, a la imposibilidad de construir “formas no violentas de relacionarnos con los otros”, de convivir en la comunidad y del cuidado de nosotros mismos (Activista. Comunicación personal, 2 de agosto de 2018).

Para estos actores (sociedad civil e instituciones de gobierno), los conceptos de arte y cultura contienen significados distintos, con diferentes contenidos políticos e ideológicos. Significados que cambian de acuerdo con la región, al colectivo que los enarbola como demanda o a la institución de gobierno que los incluye en sus políticas públicas. De ahí que, en Apatzingán, los usos del arte y cultura sean diferenciados, cambien a lo largo del tiempo y se utilicen con objetivos diversos: 1) para generar confianza y convivencia; 2) para promover la paz y reconstituir el tejido social; 3) para reafirmar los valores y la identidad regional.

Por tanto, la singularidad del uso y fin del arte y la cultura y su utilización como repertorio de acción social e institucional, por colectivos, organizaciones e instituciones de

gobierno lleva a plantear la pregunta: ¿por qué este discurso, del arte y la cultura como instrumentos para hacer frente a la violencia, la desigualdad y la injusticia, se ha generalizado? Y ¿con qué fines?

Más allá de entender los posibles efectos del arte y la cultura en la prevención del delito y la construcción de paz, el objetivo del artículo será ofrecer una lectura del activismo cultural en contextos de vulnerabilidad, violencia y fragilidad institucional, mostrar cómo la sociedad, junto con instituciones de gobierno, se apropia del discurso del arte y la cultura como repertorios políticos y de protesta, y cómo los colectivos lo utilizan para posicionarse social y políticamente. Los objetivos específicos de la investigación serán tres:

- 1) describir las iniciativas y los colectivos que promueven el arte y la cultura;
- 2) elaborar una tipología de los colectivos e instituciones insertas en la promoción del arte y la cultura y su uso como mecanismos de contención y prevención de la violencia y
- 3) explicar los factores que permiten la adopción de este discurso.

A partir de esto, y como una aportación teórica derivada del análisis de estos casos, se discutirá la pertinencia del concepto *activismos culturales* como noción para entender el trabajo realizado por ciudadanos que, desde la trinchera del arte y la cultura, pretenden contribuir al cambio social.

Para esta investigación, el trabajo de campo etnográfico se diseñó con el objetivo de reconstruir el proceso de apropiación y el uso del discurso del arte y la cultura por



Marcha por la paz y la esperanza en el marco de la 5ª Feria del Libro en Apatzingán. Fuente: Colectivo Revolución Cultural.

parte de colectivos, organizaciones e instituciones de gobierno.²¹ Desde el punto

²¹ Nuestra posición metodológica es la etnografía sociológica, en especial la etnografía multi-situada (Marcus, 1995). En este sentido, hicimos uso de una amplia paleta de instrumentos teóricos para observar y construir nuestro campo (Wittel, 2000), así como diferentes herramientas de observación para profundizar de forma diferenciada en nuestros casos, dada la diversidad de los campos de estudio. A diferencia de la antropología cultural, en la etnografía sociológica los objetos de investigación se derivan del conocimiento teórico y de las preguntas que resultan de la investigación empírica previa. Por tanto, el campo de la etnografía sociológica no se encuentra afue-

de vista metodológico, había que estudiar tanto a los actores colectivos involucrados, como sus acoplamientos con su entorno (instituciones de gobierno, organizaciones y colectivos, etcétera). Para abordar el estudio de estos actores, analicé la estructura orga-

ra, sino que es construido por el investigador. Sus contornos emergen durante el proceso de investigación, tanto por la reformulación teórica como por la evidencia empírica. En este sentido, no estamos estudiando un complejo cultural, sino un constructo teórico, con sus dimensiones, procesos y estructuras que observamos y comparamos con miras a elaborar generalizaciones.



Poemanta en Apatzingán. Fuente: Colectivo Revolución Cultural.

nizativa, la identidad, las demandas, los repertorios de protesta y sus vínculos con las instituciones del sistema político. El análisis está en proceso de publicación.²²

Por otra parte, de particular interés fue, además, el análisis de los contenidos del discurso sobre el arte y la cultura que se encuentra en las demandas de los actores observados y en los discursos de las instituciones de gobierno. Discursos que proceden de

otros contextos y a los que subyacen otros contenidos semánticos específicos y en tensión o conflicto.

A este análisis se dedica la tercera línea de investigación.

²² Se publicará en el volumen: *Hacia la justicia cuando escasean las garantías. Sociedad civil en contextos de violencia. El caso de Michoacán*, bajo el sello editorial de El Colegio de Michoacán.

Discursos hegemónicos, vernacularización y agentes moralizantes: el caso de la construcción de paz

Los grupos de la sociedad civil en Tierra Caliente y, en especial, los activismos culturales, buscan generar formas de enfrentar la violencia y construir resiliencia social. Desde la promoción de actividades como lecturas de poesía, literatura y los talleres de creación artística hasta las clases de música popular, conferencias, etcétera, el objetivo principal es abonar a una cultura de paz (Activista. Comunicación personal, 12 de agosto de 2018). Este objetivo lo explican así: sembrar en los niños y jóvenes de la región habilidades para la resolución no violenta de conflictos, promover el aprendizaje de valores que incentiven el ejercicio de las libertades y los derechos, y posicionar a la cultura como herramienta para restituir el tejido social y edificar comunidades resilientes (Activista. Comunicación personal, 2 de agosto de 2018).

Sin embargo, a pesar de las profundas diferencias entre grupos y colectivos existe(n) algunas(s) coincidencia(s). Menciono una medular: el discurso de la promoción de la cultura y las artes, entendidas como mecanismos para restituir el tejido social, edificar comunidades resilientes e incentivar la construcción de paz. De alguna manera, todos los actores involucrados en actividades en Tierra Caliente han sido fervorosos promotores de la cultura de paz. En este espacio social, la paz se presenta como un

fin, ideal o utopía. Para ello, sociedad civil y gobierno parten de un diagnóstico común: Apatzingán, en particular, pero la región, en general, se encuentran en una situación de violencia generalizada que ya no es aceptable. En sus planeamientos (unos más articulados que otros) las causas y los efectos de la violencia son similares: la falta de “cultura”, de oportunidades y desarrollo, de acercamiento al arte y creación de nuevos valores, incentiva la violencia “interpersonal, social y criminal” (Activista. Comunicación personal, 7 de agosto de 2018).

La situación que subyace a la violencia generalizada y a la inseguridad se debe, dicen, a la imposibilidad de construir formas no violentas de relacionarnos con los otros, de convivir en la comunidad y del cuidado de nosotros mismos. Existen, según sus particulares visiones, formas de lograr la solidaridad y la convivencia comunitaria que debemos aprehender y conocer para evitar la violencia y la aniquilación del otro. Y estas alternativas se encuentran en el arte y la cultura (si bien acompañadas de políticas de desarrollo y fortalecimiento institucional). En otras palabras, tanto para los activistas como para el promotor y funcionario de las instituciones culturales, el arte y la cultura se aparecen como recursos necesarios para mostrar a los jóvenes “que no todo es llegar

a tomar caguama y pegarle a su mamá”, sino que existen alternativas armónicas de convivencia social que existen en “otros mundos diferentes a los que vivimos” (Activista. Comunicación personal, 7 de agosto de 2018). Por eso, tanto para el gobierno como para la sociedad civil, para desarticular la violencia la estrategia debe centrarse en confiar en el poder de la palabra, de la lectura y la escritura como estrategias de reconstitución del tejido social, de promoción de comunidades resilientes y de paz.

La coincidencia que tanto la sociedad civil como el gobierno muestran en la conjunción de recuperación del tejido social, edificación de comunidades resilientes y promoción de cultura de paz no deben ser motivo de extrañeza. Desde principios de esta década, en el contexto de los efectos perversos y las consecuencias no previstas de la llamada “guerra contra las drogas”, tanto instituciones de gobierno como grupos de la sociedad civil comenzaron a invocar el discurso de construcción de paz. Lentamente, la paz, como fin, se convirtió en un tema de conversación y disputa en las esferas de la política, de la sociedad civil y de la academia. De tal suerte, aquí y allá la paz devino en valor normativo, en principio ético y fin político, adquiriendo distintas formas, contenidos y tonalidades. Así, pronto se convirtió en fin implícito en las demandas de grupos subalternos (como el colectivo Revolución Cultural), así como marco normativo que ordena y es base para la acción institucional (como la creación del Centro Cultural La Estación). Sin embargo, en todos los casos se trataba de un concepto y un discurso (el de construcción de paz) que se adoptaba,

sin pudor, desde la política exterior y desde los regímenes normativos internacionales.

En efecto, el discurso de Cultura de Paz se ancla en la resolución 53/243 de la ONU de octubre de 1999 que se intitula: “Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz”. De ahí ha brincado al contexto de algunos países de las Américas como Colombia y Brasil, y fue traído a México en esta década. Su trayectoria no ha sido inocente y su adopción obedece, sin duda, a que coincide con intereses locales y se acopla de forma tersa a una paleta amplia de valores. Esto es así porque, ¿quién no quiere la paz?

Ahora bien, más allá de los alineamientos estratégicos de los actores locales a los discursos anclados en los marcos normativos internacionales, existe un acoplamiento sustantivo. El discurso de la restitución del tejido social, de la resiliencia comunitaria y de la construcción de paz no es sólo parte de un repertorio de protesta de colectivos, movimientos sociales y sociedad civil. Tampoco es exclusivamente un recurso de legitimación de las políticas públicas y la acción de gobierno. Sin duda alguna, tanto en la sociedad civil, como en la academia y la política existe una fuerte convicción y consenso sobre la legitimidad moral y legal de los marcos normativos internacionales. Tanto los cambios en los marcos jurídicos nacionales, como el aumento de políticas y proyectos en contextos locales, muestran esta afinidad y cercanía ideológica con la base normativa de la paz, la restitución del tejido social y la edificación de resiliencia.

Este proceso de apropiación de marcos normativos transnacionales en contextos locales ha sido ya estudiado por (Goodale &

Clarke, 2018; Clarke & Goodale, 2010) a propósito del discurso de los derechos humanos. En efecto, para (Goodale & Clarke, 2018) la globalización del discurso de los derechos humanos y otros discursos transnacionales ha reconfigurado las geografías de la ley por dos vías. Por un lado, ha achicado el espacio entre las leyes y las normativas no formales (la moral). Pensemos, para nuestro caso, cómo ciertos grupos de la sociedad civil (como en Apatzingán) y de las elites políticas locales se apropian del discurso de la paz, del tejido social y la resiliencia dado que, en efecto, el contenido de estos discursos se acopla con la estructura normativa y los intereses estratégicos de esos grupos de la sociedad civil. Por otro lado, la globalización del discurso de los derechos humanos y otros discursos transnacionales ha horizontalizado la relación entre los órdenes legales de distintos países a través de la universalización de discursos sobre derechos, equidad y justicia. Piénsese, por ejemplo, cómo el discurso de cons-

trucción de paz ha sido aceptado en Brasil, Colombia, México, precisamente porque se acopla con la estructura normativa de sus legislaciones y sus intereses estratégicos.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que las categorías de paz, tejido social y resiliencia reproducen ciertos imperativos políticos, culturales e ideológicos, pero, al mismo tiempo, los distorsionan. En otras palabras, los discursos que se desprenden de estos marcos normativos contienen una particular visión de la paz, del tejido social y resiliencia que colisiona/fusiona con las particulares visiones, intereses y estructuras normativas locales. El resultado de esta particular colisión/fusión de las demandas de los agentes morales locales, así como de las normas transnacionales se traduce en la constitución de una especie de “pluralismo normativo”. En efecto, este proceso de vernacularización es esculpido por factores internos –el limitado rango de posibilidades presentes en el discurso normativo transnacional– y

Tabla 4. Los contenidos del discurso del arte y cultura en Apatzingán y Lázaro Cárdenas

Dimensiones del discurso	Características analíticas	Componentes cognitivos
1) Dimensión temporal	1) Idealización de un pasado	1) Tierra Caliente ha sido tierra de tradiciones, música y poesía.
2) Dimensión espacial	2) Se legitima sobre la base de la universalidad de ciertas instituciones, de valores, de tradiciones, etc.	2) Se cree en valores que se asocian a la posibilidad de convivencia, de relaciones menos violentas entre personas.
3) Dimensión social	3) Reacciona con respecto a algo y lo personifica como amenazante en la figura de un gran enemigo	3) Reacciona frente a las amenazas de las organizaciones criminales, de la violencia y de las drogas.

Fuente: Elaboración propia.

por factores externos –a través de las formas de lucha y disputa social y política–. De ahí que las apropiaciones no sean inocentes, ni inmediatas, sino resultado de un proceso de vernacularización.

Por tanto, en esta línea de trabajo se estudiará la vernacularización del discurso del tejido social, la resiliencia y la construcción de paz como práctica institucional y como práctica de la sociedad civil. Se trata de observar las multiplicidades de apropiación discursiva, legal y política de este marco normativo. De tal suerte, el objetivo es anclar el análisis político y conceptual de la paz, la restitución del tejido social y la resiliencia en el lenguaje cultural en el que emergen sus significados y usos y la apropiación que de él hace la sociedad civil y las instituciones de gobierno. Interesa saber, ¿por qué este discurso ha sido exitoso, si es que lo ha sido? ¿Cómo ha sido apropiado por la sociedad civil y por las políticas locales? ¿Cuáles han sido sus usos estratégicos? ¿Qué dimensión normativa del discurso coincide con los propios imaginarios locales? Además, interesa saber ¿qué estructura normativa se encuentra detrás del discurso, es decir, qué nociones de (in)justicia y qué valores e intereses defiende? Lo anterior permitirá hacer una evaluación más ponderada acerca de los alcances reales que ofrece el discurso de restitución del tejido social, de edificación de comunidades resilientes y de construcción de paz (a través del arte).

La hipótesis que anima el trabajo es que el discurso de la restitución del tejido social, la resiliencia y la construcción de paz es un discurso con una fuerte impronta liberal que: 1) romantiza las relaciones sociales y

apuesta por la construcción de una comunidad solidaria con una fuerte identidad, sin aceptar que la lógica económica neoliberal ha desmantelado, de acuerdo a sus requerimientos funcionales, esas estructuras normativas (restitución del tejido social); 2) coloca en el individuo y no en el mercado o en el Estado la responsabilidad de enfrentar la violencia generalizada y la culpabilidad de la misma; por tanto, la violencia aparece en el discurso como condiciones de riesgo del entorno (mala suerte) o resultado de pésimas decisiones personales; de ahí que al ser responsables de nuestras decisiones y de sus consecuencias debemos adquirir una nueva virtud liberal: la resiliencia; 3) los individuos aparecen como responsables de la violencia al no contar con estrategias de resolución de conflictos; por tanto, la tensión social y la violencia estructural se dejan de lado, como detonantes de la violencia criminal/delin cuencial, ante el peso de la responsabilidad y la culpabilidad de los individuos violentos: la solución es el arte y la cultura (que en realidad es cultura cívica) como instrumentos para dotar a los individuos de mecanismos pacíficos de resolución de conflictos y, por tanto, como primer peldaño para construir la paz.

Conclusiones

Este cuaderno de trabajo ha tenido como objetivo delinear un programa de investigación sobre la formación, movilización e impacto de formas de acción colectiva (organizaciones y movimientos) en contextos de violencia crónica y fragilidad institucional. Como sabemos, desde hace más de diez años la sociedad civil organizada ha operado en condiciones de riesgo, dada la situación de inseguridad que priva por la llamada guerra contra las drogas. Más aun, la sociedad civil en contextos como el estado de Michoacán, en general, y la región de Tierra Caliente, en particular, trabaja en condiciones de vulnerabilidad y precariedad, dado que las condiciones de captura institucional y de penetración de la delincuencia organizada en las estructuras sociales y comunitarias es más amplia y profunda que en otros contextos. En regiones como Tierra Caliente, los procesos de violencias y de operación de organizaciones criminales se han acumulado durante décadas y han dado paso a la construcción de órdenes sociales de dominación en que la sociedad civil organizada no encuentra condiciones para trabajar ni para lograr cambios institucionales e impacto social.

En contextos como el michoacano, la sociedad organizada se enfrenta a cinco problemas o peligros que hacen que sus condiciones de operación sean singulares: 1) La delincuencia organizada no sólo se vincula a las actividades de los mercados ilícitos de drogas, sino también ha desarrollado víncu-

los con otro tipo de delitos de alto impacto e incluso del orden común, por lo que los integrantes de estos grupos no sólo producen, transportan y comercializan con sustancias ilícitas o drogas, sino que también comenten secuestros, extorsiones y homicidios, entre muchos otros delitos. 2) En un entorno de inseguridad y de riesgo para las organizaciones y movimientos de la sociedad, el recurrir a las instituciones del Estado encargadas de la procuración e impartición de justicia deviene un problema mayúsculo dado que se encuentran capturadas por las organizaciones delictivas o muchas veces son renuentes e indiferentes a los reclamos de la ciudadanía. En el mejor de los casos, las instituciones del Estado no cumplen sus cometidos dadas las condiciones de escasos recursos o de falta de equipamiento, de capacidad y de fortaleza. 3) El marco normativo que protege a las organizaciones de la sociedad civil y que se encuentra contenido en la Ley Federal de Fomento a las Organizaciones de la Sociedad Civil es una ley que registra problemas que desprotege a las organizaciones. 4) La falta de recursos económicos tiene un impacto enorme en la capacidad con que cuentan las organizaciones de la sociedad civil para organizarse y, sobre todo, para elaborar diagnósticos sobre los problemas públicos sobre los que trabajan. De igual manera, la falta de recursos financieros tiene un impacto enorme en los recursos profesionales necesarios para la elaboración de sus informes. 5) La sociedad

civil enfrenta un peligro mayúsculo, sobre todo en contextos de vulnerabilidad y riesgo: enfrenta a la sociedad civil misma, pues la competencia por recursos e influencia política y social obliga a no pocos colectivos a enfrentarse por el acceso a oportunidades diferenciadas. Al mismo tiempo, en estos contextos encontramos tres fuentes de fricciones entre las organizaciones y colectivos de la sociedad civil: el acceso diferenciado a recursos financieros, el acceso diferenciado a influencia política y social, y las visiones antagónicas ante ciertos problemas.

El tema es importante social y políticamente porque la sociedad civil genera rendimientos funcionales que contribuyen a identificar y visibilizar problemas públicos, politiza ciudadanos y atribuye a lo público en sus regiones. En Michoacán, en general, y en la Tierra Caliente, en particular, las violencias y la guerra contra las drogas ha traído consecuencias y efectos. Entender de mejor manera cómo funciona ayuda a elaborar políticas públicas que la fortalezcan.

Referencias

- Alba, Carlos & Gordon Mathews. 2015. "Introducción. ¿Qué es la globalización desde abajo?" In *La globalización desde abajo. La otra economía mundial*, edited by Carlos Alba Vega, Gustavo Lins Ribeiro, Gordon Mathews & (Coordinadores), 467. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Ansolabehere, Karina & Sandra Serrano. 2017. *Los derechos humanos y la violencia: estado, instituciones y sociedad civil*. Edited by Karina Ansolabehere, Sandra Serrano & Luis Daniel Vázquez. Reimpresión. México, D. F.: FLACSO México, Universidad de los Andes.
- Astorga, Luis. 2016. *El siglo de las drogas: del porfiriato al nuevo milenio*. México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Auyero, Javier. 2007. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bayón, María Cristina. 2015. *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Bonilla Artigas Editores.
- Bergh, Arild & John Sloboda. 2010. "Music and Arts in Action | Volume 2 | Issue 2 Music and Art in Conflict Transformation: A Review" 2 (2). <http://musicandartsinaction.net/index.php/maia/article/view/conflicttransformation>.
- Bourdieu, Pierre. 1983. *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- . 1993. *The Field of Cultural Production: Essays on Art and Literature*. Cambridge: Polity.
- . 1995. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- . 1998. *La distinción. Criterios y bases sociales*. Del Gusto. Madrid: Taurus.
- . 2009. *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- . 2010. *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. 1a. ed. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brewer, John D. 2010. *Peace Processes: A Sociological Approach*. Cambridge: Polity Press.
- Butler, Christopher K & Neil J Mitchell. n.d. "Non-State Actors, States & Repression: The Effect of Militias and Informal Armed Groups on Human Rights Violations."
- Clarke, Kamari Maxine & Mark Goodale, eds. 2010. *Mirrors of Justice: Law and Power in the Post-Cold War Era*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cour Grandmaison, Romain Le, Nathaniel Morris & Benjamin T. Smith. 2019. "No More Opium for the Masses. From the U.S. Fentanyl Boom to the Mexican Opium Crisis: Opportunities Amidst Violence?"
- Cruz Rodríguez, Michael. 2018. "El protagonismo de los jueces y la dominación

- simbólica." Pierre Bourdieu En *La sociología latinoamericana. El uso de campo y habitus en la investigación*. Editado por Roberto Castro y Hugo José Suárez, Primera Ed, 461. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Curtis, Russell L. & Louis A. Zurcher. 1973. "Stable Resources of Protest Movements: The Multi-Organizational Field." *Social Forces* 52 (1): 53. <https://doi.org/10.2307/2576423>.
- Das, Veena & Deborah Poole, eds. 2004. *Anthropology in the Margins of the State*. Santa Fe and Oxford: School of American Research Press.
- Davis, Diane E. 2010. "The Political and Economic Origins of Violence and Insecurity in America: Past Trajectories and Future Prospects." In *Violent Democracies in Latin America*, edited by Enrique Desmond Arias and Daniel M. Goldstein, 35–63. Durham, North Carolina: Duke University Press.
- Davis, Gerald F., Doug McAdam, W. Richard Scott & Mayer N. Zald. 2005. *Social Movements and Organization Theory*. USA: Cambridge University Press.
- Delgado Molina, Cecilia Ardisia. 2018. "El Campo Religioso y Sus Interacciones Con El Campo Político En Morelos: Propuestas y Retos Para Su Contrucción." Pierre Bourdieu en *La sociología latinoamericana. El uso de campo y habitus en la investigación*., editado por Roberto Castro y Hugo José Suárez, Primera Ed, 189–204. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Doug, McAdam, John D. McCarthy & Mayer N. Zald. 1996. *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures & Cultural Framings*. Edited by McAdam Doug, John D. McCarthy & Mayer N. Zald. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dudouet, Véronique. 2012. "Intra-Party Dynamics and the Political Transformation of Non-State Armed Groups." *International Journal of Conflict and Violence* 6 (1): 96–108. <https://doi.org/10.4119/UNIBI/IJCV.179>.
- Estévez, Ariadna & Daniel Vázquez, eds. 2015. *Derechos humanos y transformación política en contextos de violencia*. 1a edición. México: FLACSO México, UNAM, CISAN.
- Fuente Adrian, David. 2018. "El concepto de campo en la comprensión de 'la ruptura': desmitificación y sustento social de la disputa artística." Pierre Bourdieu en *La sociología latinoamericana. El uso de campo y habitus en la investigación*., editado por Roberto Castro y Hugo José Suárez, Primera Ed, 461. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigación Multidisciplinaria.
- Galtung, Johan. 1969. "Violence, Peace & Peace Research." *Journal of Peace Research* 6 (3): 167–91. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>.
- Giglia, Ángela. 2003. "Pierre Bourdieu y La Perspectiva Reflexiva en las Ciencias Sociales." *Desacatos*, no. 11: 149–60.
- Gledhill, John. 2016. *La nueva guerra contra los pobres: la producción de inseguridad en latinoamérica*. Barcelona: Ediciones: Bellaterra.

-
- . 2017. *La cara oculta de la inseguridad en México*. Ciudad de México: Paidós.
- Goldstone, Jack A. 2004. "More Social Movements or Fewer? Beyond Political Opportunity Structures to Relational Fields." *Theory and Society*. <https://doi.org/10.1023/B:RY-SO.0000038611.01350.30>.
- Goodale, Mark & Kamari Maxine Clarke. 2018. "Understanding the Multiplicity of Justice," 1–27.
- Gordon, Sara & Ricardo Tirado, eds. 2014. *El rendimiento social de las organizaciones sociales*. Primera ed. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Guadalajara, Revista Universidad de. 2002. "Dossier: Pierre Bourdieu en ocho perspectivas. Un homenaje.," no. 24.
- Guerra, Edgar. 2018. "Organizaciones criminales, anclajes comunitarios y vida cotidiana. Una breve historia sobre el narcotráfico en Tepalcatepec, Michoacán (1960-2013)." *La crisis de seguridad y violencia en México. Causas, efectos y dimensiones del problema*, editado por Carlos Antonio Flores Pérez, Primera Ed, 380. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Hakimi, Monica. 2015. "Defensive Force against Non-State Actors: The State of Play." *International Law Studies* 91: 1–31. <https://doi.org/10.1080/21594937.2013.853462>.
- Harvey, David. 2006. *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. UK/USA: Verso.
- Isunza, Ernesto & Felipe Hevia de la Jara. 2010. *La perspectiva interfaz aplicada a las relaciones sociedad civil-estado en México*.
- Jiménez, Isabel. 2005. *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. Edited by Isabel Jiménez. México: CESU-UNAM, Plaza y Vañédz.
- Klandermans, Bert. 1997. *The Social Psychology of Protest*. Blackwell Publishers.
- Kriesi, Hanspeter. 1996. "The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context." *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures & Cultural Framings*, editado por Doug McAdam, John D. McCarthy & Mayer N. Zald. Cambridge, Mass: Cambridge University Press.
- López Gómez, Alejandra. 2018. "La salud sexual y reproductiva en Uruguay: posibilidades y limitaciones de su análisis desde la teoría de los campos de Bourdieu." Pierre Bourdieu en *La sociología latinoamericana. El uso de campo y habitus en la investigación.*, editado por Roberto Castro y Hugo José Suárez, Primera Ed, 461. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Maldonado Aranda, Salvador. 2009. "Territorios, ilegalidades y soberanías de los estados-nación en torno a las drogas ilícitas." *Revista Electrónica Semestral Quaternos-E* 13 (a): 1–28.
- . 2010. *Los márgenes del estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.
- . 2012. "Drogas, Violencia y militarización en el México rural. El caso de Mi-

- choacan." *Revista Mexicana de Sociología* 74 (1): 5–39. <https://doi.org/0188-2503>.
- . 2018. *La ilusión de la seguridad. Política y violencia en la periferia michoacana*. Primera Ed. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Maoz, Zeev & Belgin San-Akca. 2012. "Rivalry and State Support of Non-State Armed Groups (NAGs), 1946-2001." *International Studies Quarterly* 56 (4): 720–34. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2012.00759.x>.
- Marcus, George E. 1995. "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography." *Annual Review of Anthropology* 24 (1): 95–117. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>.
- Martin, John Levi. 2003. "What Is Field Theory?" *American Journal of Sociology* 109 (1): 1–49. <https://doi.org/10.1086/375201>.
- McAdam, Doug, Tarrow Sidney & Tilly Charles. 2001. *Dynamics of Contention*. New York: Cambridge University Press.
- Melguizo Posada, Jorge Humberto, Antonio Ramos Revillas, Eduardo Antonio Parra Caballero, Julián Flavio Herbert Chávez, Luz María del Consuelo Chapela Mendoza, Blanca Estela Vázquez Hidalgo, Armando Chávez Cervantes, Martha Luna Márquez & Socorro Venegas. 2016a. *Cultura de paz, palabra y memoria. Un modelo de gestión cultural comunitario*. México: Fondo de Cultura Económica. <https://www.fondodeculturaeconomica.com/DetalleEd.aspx?ctit=999417R>.
- . 2016b. *Cultura de paz, palabra y memoria. Un modelo de gestión cultural comunitario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moraña, Mabel & José Manuel Valenzuela Arce, eds. 2017. *Precariedades, exclusiones y emergencias. Necropolítica y sociedad civil en América Latina*. Primera Ed. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, Gedisa.
- Naidu-Silverman, E. 2015. *The Contribution of Art and Culture in Peace and Reconciliation Processes in Asia*. Copenhagen: Danish Centre for Culture and Development.
- Olvera, Alberto J. & Ernesto Isonza Vera. 2006. *Democratización, rendición de cuentas y sociedad civil: participación ciudadana y control social*. CIESAS, Universidad Veracruzana. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/democ_rend_cuen.pdf.
- Schabas, William A. 2003. "Punishment of Non-State Actors in Non-International Armed Conflict." *International Law Journal* 26: 907–33. <https://doi.org/10.1533/9781845699789.5.663>.
- Schedler Andreas. 2015. En *la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. México, D.F.: CIDE.
- Schnabel, Albrecht. 2009. "Engaging Armed Nonstate Actors in Security Governance. Lessons Learned from Managing Insurgent Violence" 45–46.
- Schneckener, Ulrich. 2009. "Spoilers or Governance Actors? Engaging Armed-NonState Groups in Areas of Limited Statehoods." SFB-Governance Working Paper Series, no. 21: 6–31. http://mercury.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/108827/ipublicationdocument_sin

-
- gledocument/557d39f4-d408-4e8f-b464-9654f3bb7664/en/WP21e.pdf.
- Sommano Ventura, María Fernanda. 2011. *Sociedad civil organizada y democracia en México*. Primera Ed. México, D. F.: El Colegio de México. <https://www.amazon.com.mx/Sociedad-civil-organizada-democracia-México-ebook/dp/B00SLKQ-NO8>.
- Tarrow, Sidney. 1998. *Power in movement: social movements and contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.
- . 2003. *The Politics of Collective Violence*. New York: Cambridge University Press.
- . 2004. *Social Movements, 1768-2004*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Tilly, Charles & Sidney Tarrow. 2006. *Contentious Politics*. Colorado, USA: Paradigm Publishers.
- Valdés Castellanos, Guillermo. 2013. *Historia del narcotráfico en México*. México: Aguilar.
- Vizcarra, Fernando. 2002. "Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu." *Estudios sobre las culturas contemporáneas* VIII (16): 55–68.
- Wittel Andreas. 2000. "Forum, Qualitative Social Research." *Forum, Qualitative Social Research* 1 (1): Art. 21. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1131/2518>.

Violencias, resistencias e incidencias. Lineamientos para un programa de investigación

Este cuaderno de trabajo tiene como objetivo delinear un programa de investigación sobre la formación, movilización e impacto de formas de acción colectiva (organizaciones y movimientos) en contextos de violencia crónica y fragilidad institucional. Estudiar las organizaciones de la sociedad civil en entornos complejos se hace necesario por dos razones, una teórica y otra práctica: 1) Porque contribuye a explicar el funcionamiento de los mecanismos que determinan la acción colectiva en ambientes de violencia y riesgo y 2) Porque la sociedad civil genera rendimientos funcionales que contribuyen a identificar y visibilizar problemas públicos. Asimismo, esta obra plantea tres líneas específicas de trabajo: 1) la formación de un campo de acción colectiva contenciosa, 2) el análisis del arte y las actividades culturales frente a la violencia, y 3) la formación e impacto de discursos –como el discurso de la construcción de paz– en contextos de violencia.

El Programa de Política de Drogas (PPD) constituye uno de los primeros espacios académicos en México que analizan el fenómeno de las sustancias ilícitas, la política de las drogas y sus consecuencias a partir de las ciencias sociales en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) Región Centro, ubicado en la ciudad de Aguascalientes. El PPD es un espacio académico permanente que tiene el propósito de generar, de manera sistemática, investigación original orientada a estudiar el fenómeno de las drogas y de las políticas de drogas actuales en América Latina desde una perspectiva interdisciplinaria, con el fin de contribuir a su mejor diseño mediante la elaboración de propuestas viables y evaluables, para mejorar los resultados y consecuencias de dichas políticas en la región.

